

DIÁLOGOS DE LA LENGUA

Un nieto de Nicolás Guillén en La Habana de hoy

Actualmente se sienten atraídos no tanto por las películas cuanto por las actividades en las que participan.

Hace tiempo que en el porche de la casa de Alicia estamos a oscuras, los perros no ladran y las cotorras deben estar dormidas. Volvemos a La Habana recordando a retazos el poema de Nicolás Guillén preferido por su nieto y que ha recitado de memoria con tan buen tono declamatorio como el abuelo:

*Iba yo por un camino
cuando con la Muerte di.
—Amigo— gritó la Muerte
pero no le respondí,
pero no le respondí.*

*Llevaba yo un lirio blanco
cuando con la Muerte di.
Me pidió el lirio la Muerte
pero no le respondí.
Miré no más a la Muerte
Pero no le respondí*

*¡Ay muerte,
si otra vez volviera a verte
iba a platicar contigo
como un amigo:
mi lirio, sobre tu pecho,
como un amigo:
mi beso, sobre tu mano,
como un amigo:
yo detenido y sonriente,
como un amigo.*

RESEÑAS

Una recomendable singladura

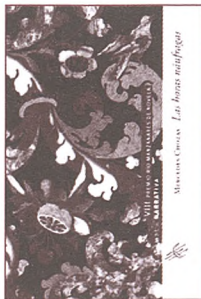
ANA RECIO MIR

PTA. ASOC. ELIO ANTONIO DE NEBRIJA DE ANDALUCÍA

MERCEDES CHOZAS

LAS HORAS NAÚFRAGAS

Editorial Calambur, Madrid.



MERCEDES CHOZAS es una profesora madrileña de español que además escribe y lo hace bien. Una sólida trayectoria literaria y varios reconocimientos avalan su creación: *Palabras de cuento* obtuvo en 1979 el Premio Nacional de Literatura Infantil; *La mirada, la memoria y la voz de Valle*, el Austral y, finalmente, ha logrado el VIII Premio Río Manzanares de novela convocado por la Empresa Municipal de la Vivienda de Madrid, con la novela *Las horas naufragas*, un relato por el que discurren muchos personajes, que se van desvelando a través del diálogo de Herenia y Fernanda. Por la novela desfilan multitud de seres: Peregrina, la abuela Sira —madre de Luisa y abuela de Herenia— que había sido maestra en la Institución Libre de Enseñanza y actriz, Jacinta, el abuelo Santiago aficionado a las

representaciones de Valle-Inclán, y tantos otros que fluyen por estas páginas con maestría.

El abanico de aspectos que recorren estas páginas abarca desde finales del siglo XIX hasta el fin de la dictadura española. Los diálogos de los personajes se entrelazan y ponen de relieve el período histórico en el que transcurren los hechos, la adversidad de la represión, las difíciles elecciones a las que a veces se tiene que enfrentar el alma humana, y, sobre todo, las dificultades por las que atraviesa. Herenia consigue encontrar a tres mujeres que estuvieron en la cárcel con su abuela Sira. El momento culminante es el de su carta a Darío, que, al estar en Finlandia, nunca recibió. Recuerda la difícil elección que tuvo que tomar Meryl Streep en la película *La decisión de Sophie*.

Los diálogos en los que se cifran las tragedias humanas de sus seres tejen una atmósfera llena de poesía y realidad, de sueños, dramas y esperanzas. El cincel con que se precisa la psicología de los “habitantes” de este libro, su atmósfera lírica, la difícil y lograda estructura, así como la elegancia de su lenguaje, hacen recomendable la lectura de esta novela a jóvenes y a adultos con la certeza de leerla sin naufragar. Como muestra, un “botón” de la misma, en la que el abuelo Santiago le dice a sus nietos: “Envejecer es despedirse. Cuantas más despedidas se viven, más se envejece. Cuantos más abandonos, más viejo se hace uno por dentro y por fuera. ¡Eso es envejecer!”. ■